

Una aguja en un pajar:

Sueño

(Segunda parte de tres)

...En pleno vuelo su confianza se resquebraja al ver, delante, una tormenta que se avecinaba con enormes nubes negras.

Y en su mente surgió el dilema: Atravesarla o regresar a la ciudad. Aleteaba con el viento tirando de sus alas, el esfuerzo era cada vez mayor y el dilema más pesado, cuando de repente una paloma voló a su lado dándole la fuerza suficiente como para no caer inconsciente al mar. Se miraron, parecía cansada, se estaban adentrando en la tormenta, alrededor era puro caos eléctrico, truenos y relámpagos impedían que pudieran pronunciar palabra alguna.

La miró de nuevo.

Era una hermosa paloma blanca, con brillantes alas negras de las que prefería no pensar nada. Solo quería saber si podían atravesar la tormenta pero no podía preguntarle porque no lo iba a escuchar.

Ella lo miró y le indico para adelante con el pico en un gesto que solo pudo asumir que era un "Te espero del otro lado".

Cuando se despertó tenía una pata rota, le faltaban alas (algunas las tenía completamente quebradas), estaba rodeado de caca de perro y tirado en un charco de pis que no era el suyo, justo debajo de un banco desvencijado en una plaza sucia, que al menos le daba sombra.

Atinó mirar a su alrededor y no había nadie que pudiera explicarle donde estaba, que había pasado con la tormenta, y que había pasado con ella.

Ese último pensamiento le hizo doler una de sus plumas, caminó aquejado, pero no consiguió cubrir mucha distancia.

-Psst- le graznó un pájaro con varias cicatrices y un plumaje avejentado

Él lo miró intrigado, tal vez podía ayudar.

-Psst- dijo de nuevo

- ¿Qué? - preguntó un tanto ofuscado

El pájaro viejo le apuntó con el pico un poco más allá del desvencijado banco.

- ¿Qué? - preguntó de nuevo sin entender, mientras se le acercaba caminando - ¿Adónde vamos? - preguntó esquivando caca de perro.

- ¡Ahí vamos ¡- contestó el pájaro señalando un árbol de raíces enormes.

- ¿Como la venís llevando? - le preguntó una vez acomodados en las raíces, entre el pasto.

- ¿Qué cosa? Recién me despierto y estoy todo adolorido, no sabría ni decirte que es lo que debería estar llevando- rió tontamente

- ¿No tenés preguntas? - graznó el pájaro viejo, un tanto sorprendido

-Muchísimas.

-A ver- le dijo, alzando su pico, incrédulo.

-¿Qué fue de la tormenta?

-Pasó, como lo hacen todas las tormentas.

-No, no- movía su cabeza de un lado al otro- ¿Por qué termine acá? ¿Ella dónde está?!

El pájaro viejo tuvo intención de hablar, pero un graznido de dolor interrumpió cualquier intervención.

-Shh, silencio, necesito silencio- dijo cubriendo la cabeza con un ala rota- Silencio... por favor.

El mugriento parque no era particularmente silencioso, el sol brillaba fuerte y rebozaba de vida.

-Eso se te va a curar- le dijo el viejo pájaro mostrándole una de sus propias alas cicatrizadas.

-Ah ¿sí? ¿y esto? - le preguntó levantando una de las patas hasta que chilló de dolor.

-También- dijo el pájaro convencido- pero en eso no te puedo ayudar, sos tu propia ayuda, solamente procura no moverte mucho y tomar mucha agua.

- ¿Y en que si me podés ayudar?

- ¿No sabes todavía? - le preguntó jugando alegremente con unas hojas- si estoy es porque ya sabés- mientras se detuvo en seco, esperando alguna reacción en el joven pájaro herido.

- ¡Claro! - graznó con emoción, todos los recuerdos de antes de la tormenta fluyeron como manantiales en su pequeño cuerpo alado

-Me acuerdo... pero...

-Si, si, lo sé- dijo levantando una de sus viejas alas cicatrizadas- te dije que tengo muchas formas, al parecer vos también, aunque recién te estes enterando.

Hubo un silencio en el que sintió ser parte de todo. No tenía ganas de romperlo en vano.

- ¿Y? ¿Ya sabes en que querés que te ayude?

- ¡Para, para! - interrumpió nervioso- ¡Silencio! - graznó mientras miraba a una paloma blanca de alas negras

Su casual compañero se le acercó y le susurro:

-No es ella eh...

-¡Sh! Me duele la cabeza, quedemosnos un rato en silencio- sugirió mientras se acomodaba en una de las raíces.

La plaza estaba llena de gente, a unos pocos pasos una mujer ayudaba a caminar a su pequeña hija, a unos metros un pochoclero parecía tener una muy buena jornada laboral y unos niños competían con un triciclo alquilado.

- ¡Ya se en que quiero que me ayudes! - le dijo mientras se escuchaba una pelota de basquet rebotar en el asfalto a pesar del bullicio de la gente.

-¿En qué?

-Ayúdame a encontrarla- contestó muy serio

El otro se empezó a revolcar en el césped dando graznidos sincopados que cualquiera le haría imaginarse que ese pájaro en realidad se estaba riendo a carcajadas.

- ¿Para qué? - preguntó cuando por fin se detuvo

Evitó su mirada, que quemaba, y se puso a ver a lo lejos unas palomas que comían el pan que la gente les tiraba.

-Quiero saber que paso- le dijo evitando la respuesta mientras veía como dos palomas se peleaban por el mismo pedazo de pan duro.

-Expláyme- le contestó moviendo una de sus grandes alas.

-Quiero saber que pasó- repitió con más fervor- como fue que termine tirado, rodeado de caca de perro ¿morí en la tormenta? ¿Pudimos cruzarla los dos? ¿Se volvió antes de llegar? ¿Lo habrá hecho propósito? ¿Me estará buscando? Necesito saber.

Su viejo compañero lo miraba con atención.

-Bueno, te voy a ayudar- le contestó muy calmo en contraste de las preguntas de su joven compañero con alas

-Quiero que me ayudes a poder atravesar esas tormentas- el viejo hizo un ademán de hablar, pero gano el joven convaleciente- tal vez, en alguna de esas ella esté del otro lado.

-Voy a ayudarte- le dijo poniéndose en dos patas- pero ahora, por el momento, no podés hacer mucho, te sugiero seguir tomando agua.

-Está bien, eso es fácil.

-Si, yo mientras tanto, tengo cosas que hacer- dijo tomando vuelo, mientras veía como, acostado en una de las raíces y con las alas rotas buscaba una paloma blanca de alas negras.

Cuando por fin vio una, su rostro se iluminó y sin querer graznó fuertemente.

- ¡No es ella eh! - le dijo el viejo antes de alzar vuelo.

Descorazonado se volvió a acomodar en el césped bajo el cobijo de una raíz, teniendo cuidado en no dañar aún más sus alas rotas, alas que ahora debían sanar.

El aleteo de despedida se perdió entre el ruido de los autos.

Los días siguientes pasaron rápidamente lentos, sus heridas ya habían empezado a sanar y podía moverse cada vez más lejos, mayormente a buscar comida y volver a su refugio sano y salvo.

Había intentado, en ese tiempo, volar, pero una pluma que estaba a punto de quebrarse se lo impedía dolorosamente.

Para el anochecer del tercer día se sentía mucho mejor, en su cabeza rondaba la idea de volver a intentar tomar vuelo, pero lo que realmente le preocupaba era no haber podido conciliar el sueño.

Sabía que dormir iba a ayudar en su recuperación, pero no confiaba verse solo en la intemperie y malherido como estaba, tampoco los otros pájaros que había conocido le inspiraban confianza, la mayoría lo habían relegado en su aflicción, casi dejándolo a la muerte. Excepto por su viejo compañero que conocía de otra época, y ya había visto en más de una ocasión.

Se preguntaba por dónde andaría volando, si recordaba la promesa y de qué manera llegaría su ayuda.

“¿La encontraría?”- pensó y un agudo dolor le atravesó las sienes. Rápidamente se acercó a un charco a tomar agua.

A veces creía verla, volando de un árbol a otro, o parada sola en los cables de luz, y aleteaba inútilmente en el lugar hasta que se hacía doler; pero siempre eran espejismos, sabía que cuando realmente la vea, su cuerpo se lo iba a hacer saber.

“Para eso tengo que estar recuperado”- pensó y hundió su pico en el charco de agua.

La luna no estaba llena pero aun así brillaba intensamente y su luz se sumaba, imperiosa, a las farolas anaranjadas esparcidas por toda la plaza.

Si algo había entendido en su convalecencia era que de día tenía que comer, y de noche, no ser comido.

Esto se dificultaba al no poder volar para hacer un nido en la copa de algún árbol.

Imaginaba otra noche escondido en aquellas enormes raíces, que ya había hecho propias.

Al ras del suelo cualquier sonido podía ser una posible amenaza, al principio se alarmaba fácilmente, pero con el tiempo empezó a reconocer los simples pasos de los transeúntes.

La plaza estaba casi vacía, era capaz de escuchar el rumor de las hojas secas que el viento hacía correr a través del pasto sin cortar, algunos autos pasaban a lo lejos en la calle más cercana. Veía sin mirar, hipnotizado, las luces del semáforo que cambiaban de tanto en tanto... cuando sintió, detrás suyo, un fuerte aleteo.

Una hermosa paloma blanca de alas negras cruzaba la plaza con una confiada sutileza, como si el aire fuera suyo, una alarma empezó a sonar en su cabeza y comenzó a aletear fuertemente.

“Tengo que alcanzarla”- pensó, pero para su infortunio alguien más estaba pensando lo mismo, sobre él.

Al bajar la mirada vió, a pocos metros, dos gatos caminando sigilosamente en su dirección.

La luz de la luna iluminaba sus pasos, la que parecía ser la hembra tenía un largo pelaje blanco con mechones negros en su cabeza, sus intensos ojos celestes estaban silenciosamente enfocados en su presa; su textura era un tanto más pequeña que la de su acompañante, un gato completamente negro de ojos marrones, con una cicatriz en su mejilla, caminaban a la par, sincronizados, y se acercaban cada vez más.

“Este es un buen momento para volver a intentarlo”- pensó mientras la pareja de gatos intentaban alcanzarlo.

Aleteo con más fuerza y casi sin darse cuenta surcó el aire hasta aterrizar en la rama de un árbol cercano.

Dolorido miró hacia abajo para ver como los gatos, casi telepáticamente, decidían caminar a la par, en otra dirección.

Sintió como toda la energía que había recuperado se agotó en esos cinco segundos de vuelo.

Aferrado a la rama no pensó en recuperar el aliento, lo que hizo fue buscar la paloma con la mirada, pero no la encontró por ninguna parte

- ¡Era ella eh! - una voz le susurro a su costado.

Se dio vuelta para encontrar, con alegría, a su compañero.

-Ya pudiste volar- le dijo mientras, aferrado en la rama, comenzaba a retorcerse.

- ¿Qué? ¿Pensaste que no iba a doler?

La pluma que le había impedido volar se desprendía de su cuerpo y caía levemente justo en donde había estado la pareja de gatos unos segundos antes.

Tardó un rato en poder dirigirle la palabra.

- ¡Asique volviste!

- ¿Pensaste que no lo iba a hacer? - preguntó retóricamente- ¡Es más! Te tengo noticias.

...era ella- dijo ilusionado

-Si, era ella- comentó batiendo un ala como si le ofendiera decir una obviedad- pero esa no es la noticia.

- ¿Entonces cuál es?

-Ella también te está buscando

En su agitación casi se cae de la rama.

- ¡Para, para! - le graznó apurado

- ¡Tengo que ir a buscarla! - gritaba mientras intentaba tomar vuelo nuevamente

-No podes, miráte, tenés que descansar, por suerte no te comió esa pareja de gatos.

-Si... por suerte- le repitió complicemente.

No pudieron más que echarse a reír.

-Para salir a buscarla te tenés que recuperar- le aconsejó- te noto muy cansado ¿Todavía no dormiste desde la última vez que nos vimos?

-Se me dificulto ahí abajo, muchas amenazas, temía no despertar.

-Está bien, ahí podrás descansar-le dijo señalándole un nido un poco más alto de donde hablaban- ¡Lo construí yo! - exclamó orgulloso

- ¿Para que yo pueda dormir?

- ¡Y si! ¿Quién más si no? Vas a tener que hacer un último esfuerzo para llegar, pero es tuyo.

-¡Para! - exclamó confundido

-Tenes preguntas, veo- dijo acostumbrado a la curiosidad ajena

-Claro que si ¿Cómo sabias que iba a llegar hasta acá y que iba a necesitar de tu nido? Si no me hubieran querido comer iba a terminar la noche ahí abajo ¿Qué hubiera pasado si no la hubiese visto? ... ¿Como...

-Ok, ok; entiendo, tenés que dormir- dijo riendo- tus preguntas siempre me parecen simpáticas, pero son innecesarias. Te vas a dar cuenta que las preguntas que el tiempo no contesta solas no hacía falta ni formularlas.

-Pero para que el tiempo te las conteste primero te las tenés que hacer... ¡Vamos dale! - dijo mirando para el medio de la plaza.

-La impaciencia lleva al fracaso mi compañero, hay muchas cosas que tenés que entender todavía y para eso tenés que dormir- le señalaba el nido con el pico.

Estaba hecho de ramas que parecían ser de diferentes árboles, la cuestión era como iba a subir hasta tan cómodo aposento.

...mañana cuando te despiertes vas a saber porque, todavía no estas preparado para salir a buscarla.

El pájaro miraba el nido con desafío, sabía que podía, pero también sabía que le iba a costar, y doler.

- ¡Que buen nido te mandaste! - dijo desviando la atención al salto que estaba por hacer.

-Bueno, gracias- respondió tímidamente ante el elogio.

-Para ser tan todo poderoso como venís demostrando sos bastante modesto.

-La humildad es la mejor de las soberbias.

- ¿Qué? - pregunto sin saber si lo que había escuchado era una genialidad o una pelotudez.

- ¿Y? ¿Vas a saltar? ¿sí o no?

Miró el nido nuevamente, decidido a un último esfuerzo.

Agitó fuerte sus alas, se aguantó el dolor, y saltó.

El aterrizaje no fue tan malo como suponía, al menos el nido estaba ileso, miro para abajo esperando ver a su amigo, pero había marchado.

Ya podía descansar.

Fue el mejor despertar que experimento en su vida, todo el cansancio acumulado por años ya no existía, se sentía liviano como si ya no necesitara las alas para poder volar.

No tardó mucho en darse cuenta de que había algo muy diferente, no se encontraba retozando en el nido, estaba tirado en el asfalto a la sombra del capó de un auto estacionado.

Sentía su cuerpo más grande como si ocupara más espacio, y no tenía alas, tenía pelaje.

Acostumbrándose a la luz del sol que se filtraba desde abajo del auto pensaba en su despertar y en el hecho de estar cubierto de pelo, tener cuatro patas y sentirse particularmente ágil.

Después de todo lo que había vivido, nada le parecía extraño.

“Que increíble, me convertí en...”

- ¡Un gato, mira! - grito una niña pequeña tratando de alcanzarlo desde abajo del auto

-A ver- decía un chico que bien podía ser el hermano o el tío- ¿Quieres que lo agarre?

-Si- contestó con el entusiasmo que solo los niños pueden tener.

-Ok, si me rasguña es tu culpa- le dijo mientras se agachaba e intentaba alcanzar las patas delanteras.

Al principio se dejó sostener dócilmente pero cuando se sintió en peligro salió corriendo hacia lo que segundos después advirtió, era una plaza.

- ¡Cuidado bro, un gato! - gritó un joven que, sentado, miraba patinar a alguien un poco mayor que él.

En su ajetreo nunca notó que estaba atravesando un pequeño skate park, el chico por poco se cayó del skate para no pisarlo, el gato cambió de dirección salvándose de una buena patada.

Se paró justo en el medio, en una especie de rotonda. Un pochoclero aprovechaba al máximo la hora pico, el puesto estaba rodeado de personas esperando su turno; él caminaba entre la gente sin ser visto, restos de pochoclos tirados despertaron su olfato, y su apetito, siguió caminando hasta que por fin se topó con su reflejo en el puesto de metal.

El vendedor notó su presencia y lo miraba de reojo, el aroma a dulzor del algodón de azúcar y la gente habían pasado a segundo plano, por fin veía su reflejo completo, había despertado en un gato negro con intensos ojos marrones.

El aroma se había intensificado, apoyado con sus patas delanteras en el puesto, se acercó para oler mejor.

Al pochoclero le pareció suficiente como para poder soportarlo, y salió a su encuentro.

Ante el peligro sus sentidos se agudizaron nuevamente y salió corriendo sin ser lastimado mientras el vendedor le daba un zapatazo al aire ahuyentando a unos niños que, inocentemente, solo querían comer unos pochoclos.

Cuando se cansó de correr y se sintió a salvo aminoró la marcha, caminaba despacio entre arbustos, el pasto estaba crecido, pero le gustaba, lo acariciaba suavemente. No tan lejos se podía escuchar como los skaters se habían multiplicado y parecían estar compitiendo; a él todo lo que había vivido en tan pocos minutos le había dado hambre, más aún ver como unos perros comían pochoclos que habían caído al suelo.

Pensaba en la manera de encontrar comida de verdad, que realmente saciara su apetito, cuando escuchó, detrás suyo, un susurro:

-Lección N°1...

Sobresaltado se dio vuelta y vio de frente los ojos más celestes que jamás había visto.

En ese preciso instante, en toda la plaza se escuchó, como un estruendo, el vitoreo del skate park; alguno había aterrizado un buen truco.

Ella los miró de reojo, con desdén, le sorprendió descubrir que el susurro provenía de una gata, de textura un poco más pequeña que él, de pelo blanco con mechones negros en su cabeza.

Se miraron nuevamente y repitió.

-Lección N°1: No duermas debajo de autos estacionados.

El respondió ladeando la cabeza en desconcierto.

-Lección N°2...

- ¡Para, para! ¿Y vos quien sos?- preguntó tartamudeando, todavía no se había recuperado de haberla visto a los ojos.

Ella, a modo de respuesta, empezó a caminar en círculos a su alrededor, se movía con la gracia de quien se sabe hermosa.

-Te noto con hambre-dijo sin dejar de rodearlo

-Si, pero no quiero comer lo mismo que comen esos perros- contestó altivo

Ella se detuvo y miro al costado con desprecio.

-Quiero comer comida de verdad... pero...

-Te estuve observando- contesto reanudando su caminar

- ¡Ah! Entonces viste lo bueno que soy esquivando patadas- respondió bromeando

Ella rió encerrándolo más en su círculo, casi podían rozarse. Estaba tan ensimismada en su caminar que nunca vio el pelotazo que le estaba por golpear en un costado, él se dio cuenta y de un empujón la arrojó a un lado, su reacción fue darle un zarpazo en el medio de la cara.

-Lección N°2- dijo, había quedado justo arriba de ella, la sangre le goteaba pesadamente- No creas que no te queda nada por aprender

Se fue caminando silenciosamente, cerca, junto a un árbol había un bowl con agua, se detuvo a tomar de él. A un costado una chica lanzaba un palo mientras que, un perro, sediento, lo devolvía una y otra vez.

A los pocos segundos estaban los dos gatos tomando agua del mismo bowl, ella lo miraba avergonzada por su reacción.

-Todos creen que tienen cosas para enseñarme... ¡Corre!

Salieron justo a tiempo, la chica se había dado cuenta que le estaban tomando el agua a su perro y les había tirado un palazo, se detuvieron a los pocos metros bajo un árbol, lo miraba sorprendida.

-Podríamos comer juntos- sugirió, ya no sangraba tanto

- ¿Te duele? - preguntó ella con preocupación

Se acercó cuidadosamente e intentó tocarle la herida con la pata derecha, él se apartó a un costado

-No duele, está bien, me vas a dejar una cicatriz, eso seguro- aclaró riendo

-Cazar de a dos es más fácil- le dijo mientras miraban hacia el interior de la plaza

El respondió con una mueca de aprobación, un atardecer anaranjado relucía en su apogeo, pronto se haría de noche, al menos la luna ya se estaba asomando...